

Por Darío de la Fuente D.

## Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández

Después de saber de la vida de Miguel Hernández y elijo su poesía y su auto sacramental, cada vez que fui a los desde Alicante o Eda a Murcia o Cartagena y más seguido a las playas de Torrevieja o Guacamarde Segura, nunca de detenernos un poco en Eda y O'Huelva; Elche, para visitar el "Huerto de Cura" y comer díctes, y Orihuela para dar un paseo como para sentir a flor de piel el sentido barroco de 87'09'. En Orihuela, por cierto, para mí el paisaje era el entorno de Miguel Hernández.

Por la monumental pequeña ciudad y por sus caminos, solía andar el poeta y viajaba a Madrid aún cabalgando alpargatas porque, puesto y todo, reputábanlo como el que más, practicante de la sencillez, no era humano para muchos cambios formales. Neruda lo recuerda en su obra Confieso que he vivido:

"Yo lo conocí cuando le paseó con alpargatas y pantalones campesinos de pana, desde sus tierras de Orihuela en donde hacía el pastor de cabras. Yo publiqué sus versos en mi revista *Caballo Verde* y me enlos asombró el destello y el brillo de su poesía..."

"Miguel era tan campesino, que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una cara de temblón de tierra que se saca de entre las raíces y que conserva frescura suelteña. Vivía y escribía en mi casa. Mi poesía atemorizaba con otros horizontes y lenguajes; lo impresionó y lo fue cambiando".

Neruda hace, algo muy natural en él, una breve comparación entre el rostro de Hernández y la tierra de España: "Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, amugado como una semillera, con algo redondo de pan y de tierra".

En julio de 1936, el general Francisco Franco se levantó en armas contra la "República Popular" y se desató la guerra que cesó en 1939 y dividió a España. Miguel Hernández, que había vivido bajo las condiciones impuestas por

un árbitro católico, se incorporó al Ejército Republicano y convirtió su poesía en un arma de combate. Dice en uno de sus versos:

"Héroe estoy, maldome; Necesito más vidas / La que tengo es poca para el gran cometido / De sangre que quisiera percer por las heridas / Dicen quién no fue herido..."

Neruda viajó desde París a España en un tren neleón de escritores de todo el mundo, que iban a Madrid a participar en un Congreso de Escritores Antifascistas. Aprovechando el tiempo en que a los participantes se les caba la bienvenida y les indican el lugar de alojamiento, Neruda fue a ver la casa que había dejado hacia casi un año.

Lo recuerda en sus memorias: "Mis libros y mis cosas, todo había quedado en ella. Era un cuadradillo en el edificio llamado Casa de las Flores", a la entrada de la Ciudad Universitaria. Hasta sus libros llegaban las fuerzas de avanzada de Francisco Franco. Tanto que en el bloque de departamentos había cambiado varias veces de mano. Miguel Hernández, vestido de tricancos y con su fútbol, consiguió una vagonecita destinada a sacarle mis libros y mis ensayos que más me interesaban. Subimos al quinto piso, abrimos con cierta emoción, a puerta del descontento. La señala había dejado ventanas y troncos de pared. Los libros se habían acumulado en sus escombreras. Era imposible orientarse entre los escombros. Le dije a Miguel: no quería llevarte nada. Y regresamos con el furgón vacío".

A su fallecimiento, Miguel Hernández tenía 52 años de edad. -había escrito "Vientos del Pueblo" (1937), "El Hombre Acecha" (1939) y "Canciones y Romances de Ausencia", escrito en la cárcel de Alcalá entre 1939 y 1945 y que fue publicado en forma póstuma.

## Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández [artículo] Darío de la Fuente D.

**AUTORÍA**

Fuente, Darío de la, 1922-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández [artículo] Darío de la Fuente D.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)